



Renacer de lo antiguo

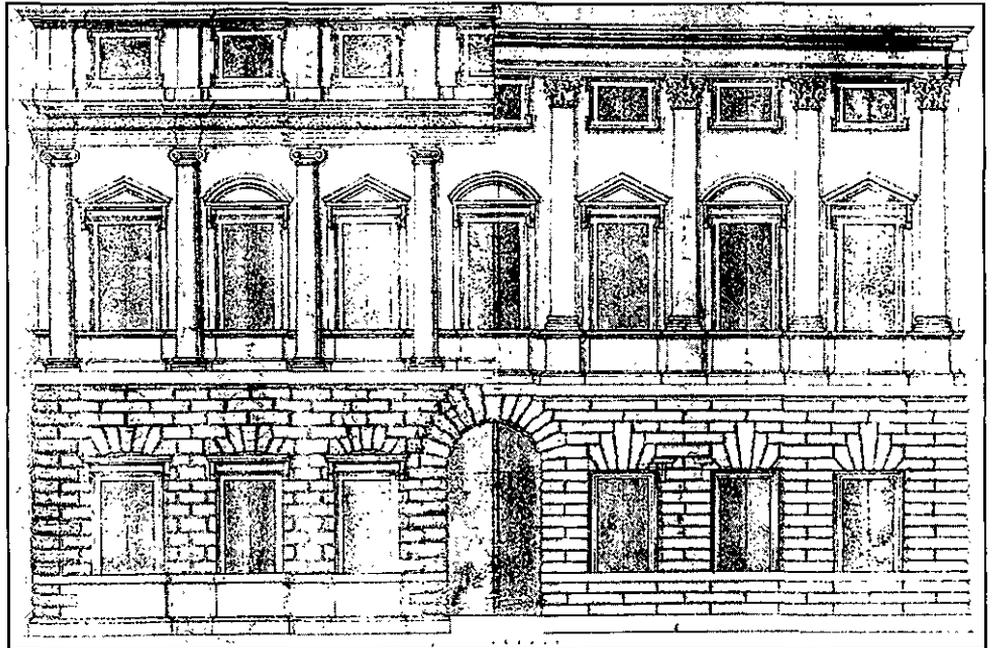
Con estas mismas palabras se formó el término «renacimiento», a partir del nuevo lenguaje plástico utilizado por Brunelleschi en sus obras, siglo XIV, como crítica del gótico internacional y su recargamiento formal.

Se produjo una reflexión humanista del mito clásico, y se entiende la belleza surgida de principios y reglas, de las relaciones de proporción, donde el edificio tiene una armonía entre todas sus partes, de tal forma que nada puede ser movido, quitado o cambiado sin que tenga menos encanto.

Se evoluciona desde la casa-fortaleza, al palacio urbano, que podría asemejarse a las actuales viviendas que estamos proyectando en Manzanares, dice Alberti: «un palacio, frente a la casa fortificada medieval, debe impresionar, no por sus dimensiones, ni volumen, sino por la armonía de sus proporciones, el edificio se articula en torno a un núcleo central (cortile o patio), con cuatro crujías de tres arcos cada una, de planta cuadrada, y su fachada se ordena en tres cuerpos mediante molduras, y las pilastras deben de organizar los huecos siguiendo los tres ordenes clásicos».

Me gustaría comparar este momento histórico con el nuestro actual, y asimilar la evolución del lenguaje de nuestras fachadas locales al proceso renacentista.

En estos últimos tiempos se



Palladio. Diseño preparatorio para el Palazzo Porto-Colleoni

está abusando de una decoración a base de arcos, revestidos de piedra artificial, rejas pintadas de negro y oro, combinadas con ladrillos rústicos, pasando del anterior intento de recuperación de la imagen rústica del aparejo de tapial toledano-mudejar, a un enriquecimiento barroco, cuya evolución acabaría en un formalismo retórico, intentando rizar el rizo, y aparentar una falsa riqueza estética, reflejo de la actual situación socio-política.

Pero llegan tiempos de renovación, de renacer, de volver al rigor, al purismo formal y retomar modelos renacentistas para reflejar el cambio social, hacia una austeridad arquitectónica que elimine los pegadizos decorativos en los edificios.

Propongo una reflexión sobre nuestros edificios neoclásicos locales, el Casino, el Ayuntamiento, la Casa de los leones, y otros edificios del casco antiguo, don-

de podemos observar el orden y la proporción, un uso armonioso de la pilastra, capiteles, frisos y frontones, enmarcando los huecos adintelados de puertas y ventanas, donde el balcón y el ventanal, están ordenados con una proporción y equilibrio, dentro de un lenguaje de formas clásicas o manieristas, retomando formas italianas o las versiones castellanas de Herrera, Hontañón o Vandelvira donde la austeridad formal deja paso al brillante uso de la geometría.

Espero que el arquitecto, valorado, no solo como constructor sino como un artista, en las cortes del Cinquecento italiano, vuelva a resurgir como una figura a la que se acuda no por obligación en busca de su firma, sino en busca de nuevas ideas, para crear nuevos edificios que alberguen las formas de vida y los usos que demanda la sociedad del siglo XXI, con los nuevos materiales y